

Bebés Deduciendo el Significado de Nuevas Palabras

“Las Flores que Bailan”

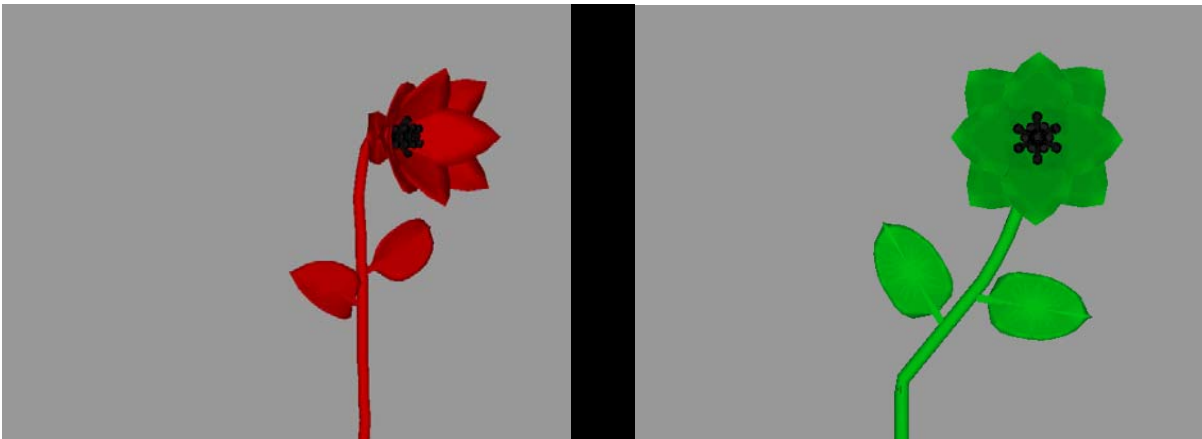
Alberto Falcón, Elda Alva & Seraid Caynas

La naturalidad con que los infantes aprenden palabras en todo momento nos hace perder de vista la gran dificultad y complejidad de esta labor. Por ejemplo, la aparición de una nueva palabra excepcionalmente viene acompañada de una definición explícita de su significado, por el contrario este novedoso elemento léxico teóricamente podría significar cualquier cosa entre una infinidad de posibilidades.

Para tu bebé el reto podría parecer mayúsculo. Pero tu bebé, casi increíblemente, es capaz de valerse de toda una serie de pistas y claves que aprovecha para deducir el significado de una nueva palabra. Una de estas claves es la información sintáctica, es decir la posición en la que aparece una palabra con respecto a otras dentro de una oración. Este tipo de información ayuda a enfocar el significado en alguna parte específica de la escena. Este proceso es conocido como *andamiaje sintáctico*. Esta información no opera sola, se apoya de otras claves como la escena viso-espacial observada, con las restricciones semánticas, morfológicas o conceptuales, y con la información pragmática, para revelar la totalidad del significado de una palabra.

Para averiguar cómo tu bebé se las arregla para deducir el significado de una palabra totalmente nueva le enseñamos dos palabras: *pile* y *liba*, las cuales aparecían cada una en alguno de dos diferentes contextos sintácticos (p. ej. ‘la flor *pile*’ o ‘un *pile*’). Dichas palabras eran asociadas a una escena constituida por dos elementos; un objeto y una acción. La mencionada escena era distinta para cada palabra.

Tu bebé participó en alguno de los dos experimentos, determinados cada uno por la configuración sintáctica en la que aparecía la nueva palabra: *experimento 1*, la palabra en situación de verbo (p. ej. ‘la flor *pile*’) y *experimento 2*, la palabra en situación de sustantivo (p. ej. ‘un *pile*’).



Para aprender las palabras nuevas tu bebé las escuchaba (en la configuración sintáctica correspondiente) asociadas, respectivamente, a una escena que contenía dos elementos para cada palabra (el objeto; flor roja o verde y la acción; girar o doblarse).

Después de varias repeticiones, para que tu bebé pudiera aprender, llegó la hora de la prueba. En los ensayos de la prueba los elementos de las escenas eran intercambiados (i. e. la flor verde

realizaba la acción que antes realizaba la flor roja, y viceversa) y ahora una de las nuevas palabras era emitida ante la presencia de las dos nuevas escenas.

El propósito de todo el experimento fue observar, por medio de la atención visual del infante, a cuál de los dos elementos iniciales había sido asociada la nueva palabra (al objeto-color de la flor- o a la acción que ésta ejecutaba).

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Después de analizar detenidamente los tiempos de mirada de todos los bebés que participaron en nuestro estudio descubrimos que cuando la palabra nueva aparece en una situación sintáctica de sustantivo (i. e. *un pile*), los infantes aprenden este nuevo elemento como algo referido al objeto y en contraparte, en la situación de verbo (i. e. *la flor pile*), los infantes dirigen la atención hacia la acción que está siendo ejecutada y no hacia el objeto que la ejecuta.

En conclusión, gracias a la participación de tu bebé y de otros tantos papás y pequeñitos que decidieron contribuir con nuestra investigación, hemos descubierto que los bebés que están aprendiendo español son capaces, desde los 24 meses de edad, de usar la información sintáctica para reconocer el tipo de palabra y enfocar la atención a su elemento correspondiente, y deducir así un significado.

Lo cuál, sin duda, es todo un logro en su camino al dominio de la lengua y un ejemplo de la destreza que tiene tu bebé para el desarrollo del lenguaje.